

Roguemos a Dios por un buen temporal

Estamos en el temporal de lluvias. Hasta la fecha hemos tenido varias lluvias que han alimentado nuestros campos.

Pero es necesario pedirle a nuestro Padre Dios que continúe bendiciéndonos con un buen temporal en los próximos meses.



Oración

Dios, Padre bueno que nos mandaste guardar y cultivar la tierra con esfuerzo y dedicación, te suplicamos con humildad des fertilidad a nuestra tierra y nos concedas cosechas abundantes para que no falte el alimento necesario en nuestros hogares.

Te pedimos guardes nuestros campos de las plagas, granizo y tempestades, para que las semillas puedan germinar y dar fruto.

Dios, Padre bueno, ayúdanos a tomar conciencia de que al envenenar el agua, contaminar la tierra y el aire, con el uso y abuso irresponsable de productos químicos, estamos destruyendo nuestra Casa Común.

Con la confianza puesta en tu providencia, Te pedimos por todos los hombres y mujeres que trabajan y dejan su sudor en los surcos de los campos.

Dios, Padre bueno, que el regalo de la lluvia que empapa, fecunda y hace germinar la tierra, se convierta en alimento para nosotros y en ofrenda agradable a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



17º Domingo Ordinario

Año 18

Número 879

29 de julio, 2018

Diócesis de Ciudad Guzmán

Nuestro gran pecado

El texto del Evangelio de este domingo nos narra el episodio de la multiplicación de los panes.

Acaparadores

¡SI NO HUBIERA ACAPARADORES Y SE CREARAN FUENTES DE TRABAJO, NADIE PASARÍA HAMBRE...!



Jesús es el primero que piensa en el hambre de aquel gentío que ha acudido a escucharlo. Esta gente necesita comer; hay que hacer algo por ellos. Jesús vivía pensando en las necesidades básicas del ser humano.

Felipe le hace ver que no tienen dinero. Entre los discípulos, todos son pobres: no pueden comprar pan para tantos. Jesús lo sabe. Los que tienen dinero no resolverán nunca el problema del hambre en el mundo. Se necesita algo más que dinero.

Jesús les va a ayudar a descubrir un camino diferente. Antes que nada, es necesario que nadie acapare lo suyo para sí mismo, con mayor razón si hay otros que pasan hambre. Los seguidores de Jesús tendrán que aprender a compartir desde su pobreza, a ejemplo del muchacho que ofreció sus cinco panes de cebada y dos pescados.

El hecho de compartir es lo más sencillo y humano que debemos vivir. Pero, ¿quién nos va enseñar a compartir, si sólo sabemos comprar y consumir? ¿Quién nos va a liberar de nuestra indiferencia ante los que mueren de hambre? ¿Hay algo que nos pueda hacer más humanos? ¿Se producirá algún día el "milagro" de la solidaridad real en una sociedad que tiene como su dios el dinero, el mercado y la prosperidad y excluye a quienes tienen hambre?

Al compartir el pan de la Eucaristía, los primeros cristianos se sentían alimentados por Cristo resucitado, pero, al mismo tiempo, recordaban el gesto de Jesús y compartían sus bienes con los más necesitados. Se sentían hermanos. Nuestro gran pecado, que nunca confesamos, es no saber compartir.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 144)

R/. Bendiciré al Señor eternamente

Que te alaben, Señor, todas tus obras y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas. R/.

A ti, Señor, sus ojos vuelven todos y tú los alimentas a su tiempo. Abres, Señor, tus manos generosas y cuantos viven quedan satisfechos. R/.

Siempre es justo el Señor en sus designios y están llenas de amor todas sus obras. No está lejos de aquellos que lo buscan. Muy cerca está el Señor, de quien lo invoca. R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Lc. 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de los Reyes

(4, 42-44)

En aquellos días, llegó de Baal-Salisá un hombre que traía para el siervo de Dios, Eliseo, como primicias, veinte panes de cebada y grano tierno en espiga. Entonces Eliseo dijo a su criado: “Dáselos a la gente para que coman”. Pero él le respondió: “¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?” Eliseo insistió: “Dáselos a la gente para que coman, porque esto dice el Señor: ‘Comerán todos y sobrarán’”. El criado repartió los panes a la gente; todos comieron y todavía sobró, como había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios

(4, 1-6)

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el Espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(6, 1-15)

En aquel tiempo, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea o lago de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, festividad de los judíos. Viendo Jesús que mucha gente lo seguía, le dijo a Felipe: “¿Cómo compraremos pan para que coman éstos?” Le hizo esta pregunta para ponerlo a prueba, pues él bien sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: “Ni doscientos denarios de pan bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo de pan”.

Otro de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un muchacho que trae cinco panes de cebada y dos pescados. Pero, ¿qué es eso para tanta gente?”. Jesús le respondió: “Díganle a la gente que se siente”.

En aquel lugar había mucha hierba. Todos, pues, se sentaron ahí; y tan sólo los hombres eran unos cinco mil.

Enseguida tomó Jesús los panes, y después de dar gracias a Dios, se los

fue repartiendo a los que se habían sentado a comer. Igualmente les fue dando de los pescados todo lo que quisieron. Después de que todos se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recogán los pedazos sobrantes, para que no se desperdicien”. Los recogieron y con los pedazos que sobraron de los cinco panes llenaron doce canastos.

Entonces la gente, al ver el signo que Jesús había hecho, decía: “Éste es, en verdad, el profeta que habría de venir al mundo”. Pero Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró de nuevo a la montaña, él solo.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

